

LOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS DE LOS TRABAJOS DE OSTEOLÓGÍA ANTROPOLÓGICA

Patricia Olga Hernández Espinoza

*Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional
de Antropología e Historia*

La osteología antropológica, o estudio de las poblaciones que habitaron en el pasado un determinado territorio, ha sido tradicionalmente una de las ramas de la antropología física que más ha atraído al estudioso del hombre. Los trabajos emanados de ella han abierto camino hacia la búsqueda de nuestros orígenes en el tiempo y hacia la comprensión de lo que somos en la actualidad.

Debido a sus técnicas y a su propio objeto de estudio, esta disciplina antropológica ha generado, entre algunos colegas del gremio, la sensación de que este tipo de trabajos son «demasiado físicos», por no decir biológicos y descriptivos, y tienen poca relación con el objetivo del estudio de la antropología en su conjunto. A mi modo de ver, esta visión tan parcial, que favorece poco a la osteología y a la misma antropología física, está relacionada, primero, con un problema de información sobre el quehacer actual de la disciplina en cuestión, en todas sus ramas; segundo, con dos aspectos metodológicos fundamentales de la osteología antropológica: 1) con el conocimiento de su objeto de estudio, y 2) con el conocimiento del marco conceptual y de las técnicas con que trabajamos los antropólogos físicos dedicados al estudio de materiales osteológicos.

Por lo que el objetivo de este trabajo es discutir, a manera de propuesta, acerca de estos dos aspectos. El punto de partida es ubicar a la antropología y a la antropología física, en el mundo de la investigación social.¹ De hecho, la antropología es una ciencia social

¹ Hunt 1985: 3-37.

de surgimiento relativamente reciente y tiene una metodología propia que nos lleva al conocimiento de la realidad buscada.

De acuerdo con Comas,² «la antropología es la ciencia del hombre o más bien la ciencia comparativa del hombre, que trata de sus diferencias y causas de las mismas, en lo referente a estructura, función y otras manifestaciones de la humanidad, según el tiempo, variedad, lugar y condición». Con esa amplitud y a medida que se acumularon datos al respecto, la antropología se dividió en distintas especialidades, constituidas en ciencias independientes y con sus propios objetos de estudio, como son: la arqueología, la antropología física, la etnología y la etnografía, la lingüística y la antropología social. A la antropología física, que es la que nos interesa, Juan Comas la define como «...aquella que aborda lo referente al agrupamiento cronológico, racial, social y aun patológico de los núcleos humanos...»;³ en otras palabras, es el estudio de aquellas características cronológicas, raciales, sociales y patológicas que distinguen a todos los grupos humanos y la búsqueda de su causalidad.

Ahora bien, la antropología física tiene diversos campos de estudio, tanto en poblaciones desaparecidas como contemporáneas, uno de ellos es la osteología antropológica, que se encarga del conocimiento biosocial de las poblaciones que habitaron determinado territorio, cuyo objeto de estudio es determinar las características cronológicas, raciales, sociales y patológicas que distinguen a los grupos que habitaron en el pasado y la causa probable de esas diferencias.

Sin embargo, por muchos años, los trabajos de osteología fueron señalados porque su objetivo fue describir y clasificar estas características distintivas y poco se trató de explicar su causalidad. Aunque habría que aclarar que este tipo de trabajos son producto de las tendencias de una época cuya técnica predominante era la métrica, tanto en poblaciones desaparecidas como en las contemporáneas; además, este tipo de trabajos no fueron inútiles, ya que sirvieron como fondo de información para investigaciones futuras y se deben considerar como los primeros frutos de un proceso de maduración de la antropología física mexicana.

² 1966: 40-41.

³ *Op. cit.*: 43.

Al evolucionar las diferentes tendencias y teorías de la antropología física y de la osteología, también evolucionaron las técnicas por utilizar: se siguió usando la métrica, pero se incorporaron otras, como la detección de huellas de enfermedades,⁴ junto con tratamientos estadísticos más complejos con ayuda de las primeras computadoras.

De esta manera, los estudios de caso quedaron relegados a un segundo plano y prevalecieron aquellos sobre población; el objeto de estudio se fue transformando hacia la comprensión de cómo vivieron, se alimentaron, enfermaron y murieron las poblaciones del pasado, para aportar aún más al conocimiento de su organización social y distribución territorial. El cambio fue paulatino y muchas veces no se hizo explícito en los planteamientos de investigación. Un ejemplo es el trabajo de Márquez y colaboradores⁵ sobre la población prehispánica de playa del Carmen, Campeche.

Al final de la década de los setenta y durante los ochenta, como consecuencia de la remodelación y conservación de edificios coloniales en el centro de la ciudad de México, y de las excavaciones realizadas en las líneas del Sistema de Transporte Colectivo, comienzan a llegar a manos de los antropólogos físicos las primeras colecciones coloniales y con ellas nuevos planteamientos de investigación sobre población; ahora las preguntas fueron: ¿cómo vivieron y cuál fue el proceso de adaptación, al pasar del régimen prehispánico al colonial?

Estas grandes colecciones óseas contenían individuos de diferentes sexos y de todos los rangos de edad, algo inusitado, y por lo mismo ofrecían nuevas perspectivas para la investigación osteológica; al buscar nuevas líneas de investigación dejamos de tomar como objeto de estudio la característica que diferenciaba a los grupos humanos y asumimos como tal el significado social de esas diferencias; es decir, nos preguntamos ¿qué significó para un pueblo padecer de forma endémica tal o cual enfermedad?, ¿cómo vivieron con ella? Pero fundamentalmente se reafirmaron los planteamientos de investigación que proponían el estudio integral de las muestras de población

⁴Bajo la influencia del doctor Eusebio Dávalos, quien era médico de formación. Véase Dávalos 1964.

⁵1982.

que se tenían bajo estudio y la necesidad de su contextualización en su momento histórico-social.

A este tipo de investigaciones corresponde el estudio de Salas y colaboradores,⁶ *Molino del Rey*, buen ejemplo de integración de varias disciplinas con la antropología física y de lo que se puede lograr al ubicar en el contexto histórico-social unos cuantos entierros localizados en la base de un monumento histórico.

Las nuevas tendencias trajeron consigo nuevos obstáculos metodológicos. Una de las limitantes de los estudios osteológicos es que son transversales, es decir, un corte en el tiempo, la fotografía de un suceso; la antropología física, por sí sola, carece de los elementos para proporcionar una visión integral de lo que estaba sucediendo en ese momento, y por eso no siempre es posible determinar la causalidad de lo que encontramos. Aquí es donde interviene la interdisciplina, ¿cómo llevarla a cabo sin perder de vista nuestro propio objeto de estudio?

La experiencia personal en este sentido no ha sido muy halagadora, porque no ha habido tal interdisciplina, sólo ha sido la importación de técnicas de otros marcos teóricos a las investigaciones osteológicas; esto me ha llevado muchas veces a preguntar: ¿verdaderamente buscamos conocer las causas de la variabilidad humana en estos estudios o al adoptar y adecuar la metodología y las técnicas de otras disciplinas también estamos cambiando el objeto de estudio de nuestras investigaciones?

A veces el uso de las diferentes herramientas aportadas por otras disciplinas tiende a desviar el objeto de estudio de nuestra propia especialidad hacia otros derroteros; porque, queramos o no, al hacer intervenir en nuestras investigaciones otras disciplinas, aunque sea a través de sus técnicas, estamos enfocando diversos objetos de estudio; entonces, ¿cómo abordar el estudio teórico (científico) de un conjunto de procesos donde intervienen diferentes objetos de estudio?

Para algunos, lo más adecuado es el planteamiento de estudios interdisciplinarios y que cada quien se encargue de su objeto de estudio; pero realmente sucede que nosotros mismos importamos las técnicas sin profundizar en el objeto de estudio de la disciplina que las creó, las aplicamos y forzamos nuestros resultados porque desconocemos el marco conceptual de origen.

⁶ 1988.

El punto por discutir es, entonces, cómo transferir la información disponible sobre nuestro tema de investigación, de un marco conceptual a otro. Este proceso es lo que se conoce como *interface*, es decir, la zona de transferencia y contacto entre dos disciplinas; su concepto fundamental es la *analogía*, y ésta se define como la comparación entre dos cosas diferentes buscando sus semejanzas.

Charlton señala que hay por lo menos dos formas de llevar a cabo estas analogías: en el nivel de datos empíricos y en el nivel teórico.⁷ Los requisitos para llevarlas a cabo son: 1) conocer el objeto de estudio de la otra u otras disciplinas; 2) realizar una adaptación de sus teorías a nuestro campo de estudio, y 3) la generación de nuevas hipótesis a partir de nuevas fuentes de información.

La antropología siempre ha trabajado con analogías, no es nada nuevo, pero en la práctica no llevamos a cabo los requisitos enunciados en un 100%. Generamos hipótesis a partir de nuevas fuentes de información; luego, estudiamos a aquellos que ya llevaron a cabo el segundo paso, es decir, conocemos la adaptación de la teoría, pero no la teoría original, y por consecuencia desconocemos el objeto de estudio de la disciplina cuyo marco conceptual intentamos adaptar. ¿Qué pasa en los estudios osteológicos donde se emplean técnicas paleodemográficas y paleopatológicas, para la construcción de algunos indicadores que nos permiten hacer inferencias sobre la salud de nuestros antepasados y de sus condiciones de vida? En el caso de la paleopatología, por ejemplo, la estudiamos y la utilizamos para conocer acerca de las enfermedades del pasado y de su evolución hasta el presente. Se vincula con la antropología física a través de nuestro interés por dar cuenta de la presencia de ciertas enfermedades que de alguna manera marcaron la forma de vida de seres humanos que existieron en cierto tiempo y explicar, así, algunos aspectos del comportamiento social como migraciones, sacrificios humanos, abandono de ciudades y ciertas prácticas terapéuticas que denotan el desarrollo cultural de un pueblo.

Lo anterior implica ubicar, cuantificar y analizar las lesiones presentes en los esqueletos, realizar el diagnóstico diferencial, establecer el probable padecimiento y después buscar la causalidad en el ámbito en que se desarrollaron estos individuos. Esto significa aislar

⁷ Charlton 1981: 130.

el hecho social del biológico, analizarlos por separado y volverlos a conjuntar.

En la práctica lo que pasa es que simplemente establecemos el hecho biológico y su probable causalidad, ¿por qué? Porque el objetivo de la paleopatología no es explicar la causalidad de la enfermedad en los procesos sociales, sino en los procesos biológicos y nosotros, algunas veces, perdemos de vista para qué utilizamos la paleopatología en nuestros estudios.

Retomando el tema de las técnicas utilizadas en la osteología antropológica, es importante señalar que una cosa es estudiar los restos óseos humanos en cuanto a restos de poblaciones desaparecidas y otra muy distinta estudiar al hueso *per se*; esto se relaciona con la osteometría, la cual es una herramienta como cualquier otra, pero que en concreto nos puede proporcionar las dimensiones específicas de la estructura corporal de los individuos como talla, estatura, composición corporal; que junto con datos como el sexo, la edad al momento de la muerte y la presencia de indicadores sobre estado de salud y nutrición nos permiten inferir sobre las condiciones de vida de un pueblo, ¿cómo eran?, ¿grandes?, ¿pequeños?, ¿sanos?, ¿enfermos?, ¿comían bien?, ¿en qué se diferenciaban de los otros pueblos que fueron sus coetáneos?

Como conclusión se puede decir que la antropología física, y con ella la osteología como cualquier disciplina antropológica, ha evolucionado, manifestándose en su camino en varias corrientes y tendencias. Si bien es cierto que a principios del siglo XX los trabajos de don Nicolás León fueron totalmente descriptivos, no es posible mantener esa misma idea casi 100 años después.

Los trabajos osteológicos se han ido transformando, tanto teórica como metodológicamente, siempre enfocados a la búsqueda de respuestas sobre la diversidad humana y la influencia que ejerce el medio social sobre la misma. La incorporación de nuevas ideas y metodologías trajeron consigo el replanteamiento del objeto de estudio y de la manera como articularse con otras disciplinas afines; éste es el punto de discusión hoy y puede resumirse así:

1. El objeto de estudio de los trabajos osteológicos dejó de ser el estudio de las características que distinguen a los grupos y se sustituyó por la búsqueda del significado social de las mismas.

2. Los trabajos de osteología antropológica en la actualidad, son delineados bajo la perspectiva poblacional, que en la medida en que la preservación de los restos lo permite, nos presentan una imagen de una forma de vida y adaptación consecuentes con los procesos sociales de su época.
3. Las nuevas líneas de investigación requieren de la incorporación de marcos conceptuales y/o de técnicas de otras disciplinas; sin embargo, ello no implica que desechemos las técnicas tradicionales, sino interpretemos lo que nos están indicando y no describamos solamente los resultados.
4. La incorporación de otros marcos conceptuales y/o técnicas implica a su vez, abordar tantos objetos de estudio como disciplinas que involucremos en nuestros estudios, los cuales debemos combinar con el de la antropología física para explicar la causalidad de los hallazgos en nuestras investigaciones.
5. Tenemos que discutir, criticar, proponer y difundir los avances y tendencias de los trabajos osteológicos, con el objetivo de incorporar las valiosas aportaciones de nuestros colegas al marco conceptual de la antropología en su conjunto.

RESUMEN

La definición genérica de la antropología física es el estudio de la variabilidad humana y su objeto general de estudio es el hombre. Sin embargo, a la luz de la revisión de algunos planteamientos teóricos metodológicos de las ciencias sociales con respecto a la teoría que sustenta a la antropología física, surgen algunas interrogantes en lo referente a los trabajos de osteología antropológica. ¿Verdaderamente buscamos conocer las causas de la variabilidad humana en estos estudios o, al adoptar y adecuar la metodología y las técnicas de otras disciplinas, también estamos cambiando el objetivo primordial de la antropología física? En este trabajo se presentan algunas reflexiones al respecto.

PALABRAS CLAVE: antropología física, osteología, objeto de estudio.

ABSTRACT

Defined generically, physical anthropology is the study of human variability; its prime object is man. However in light of the revision of some of the

theoretical methodological positions in the social sciences with respect to the theoretical underpinnings of physical anthropology, new questions related to osteological anthropology have arisen. Do we really seek to understand the causes of human variability in these studies or, by adopting and adjusting the methodology and techniques of other disciplines, are we in fact charging the principal objective of physical anthropology? This paper presents some reflections on the theme.

REFERENCIAS

CHARLTON, T. H.

- 1981 Archaeology, Ethnohistory and Ethnology: interpretative interfaces, en Michael B. Schiffer, *Advances in Archaeological Method and Theory*, University of Arizona, Dept. of Anthropology, Academic Press, Tucson, Arizona.

COMAS, J.

- 1983 *Manual de Antropología Física*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DÁVALOS HURTADO, E.

- 1964 *Temas de Antropología Física*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.

HUNT, M.

- 1985 *Profiles of Social Research: The Scientific Study of Human Interactions*, Russel Sage Foundation, New York.

MÁRQUEZ MORFÍN, L. (COORD.)

- 1982 *Playa del Carmen. Una población de la costa oriental en el Postclásico*, Colección Científica 119, Serie Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SALAS CUESTA, M. E. (COORD.)

- 1988 *Molino del Rey. Historia de un monumento*, Colección Científica, Serie Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.